

ÁGNES TÓTH

ESTABLECIMIENTO DE RESIDENTES ANGLOAMERICANOS EN ALTA CALIFORNIA DURANTE LA ÉPOCA MEXICANA (1821-1848)

Estudiando la historia de la Alta California mexicana, el estudioso debe darse cuenta de la presencia cada vez más acentuada de los angloamericanos. Para los años de 1840, con las palabras de Calvo Buezas, "los Johnes habían reemplazado a los Don Juanes" sobre todo en el comercio, después gradualmente en la vida social y política.¹ Se plantea la cuestión: ¿por qué y cómo se establecieron aquí angloamericanos y otras nacionalidades a pesar de las leyes de colonización restrictivas referentes a los extranjeros?

La historia hispana de Alta California empezó con los primeros descubrimientos del Pacífico (Juan Rodrigo Cabrillo, 1542; Sebastián Vizcaíno, 1602), pero sólo cobró mayor énfasis hacia las últimas décadas del siglo XVIII, cuando las potencias europeas y los Estados Unidos independientes empezaron la carrera internacional por las costas del Pacífico, y los territorios septentrionales de Nueva España. La Corona Española intentó mantener colonizando y poblando las tierras de Alta California. La cadena de 21 misiones a lo largo de la costa, establecida entre 1769 y 1821 sirvió ese intento. El poblamiento de esas tierras significaba prácticamente la concentración de la población indígena en misiones, y el establecimiento de una población hispana numéricamente reducida. Para el fin de la época hispana o misional, en 1821 el número de "la gente de razón" era 3.320 al lado de los 18.000 indios misionales o aculturados.²

Después de conquistar la independencia en 1821, México continuó la **política colonizadora** española, los principios fundamentales siguieron siendo los mismos: poblar la Septentrión de México con colonos extranjeros, en primer lugar con europeos. A la problemática da un resumen Walter Bernecker: la inmigración o la colonización debe contribuir a la defensa y mantenimiento de esa región casi despoblada y al aumento de la población cuantitativa y cualitativamente. La "europeización", el aumento de la proporción de la población blanca y mano de obra especializada debía servir como "fuerza civilizadora", hoy diríamos fuerza modernizadora.³

Los intentos colonizadores españoles y mexicanos fracasaron a consecuencia de **las leyes restrictivas referentes a los extranjeros** y de la situación económico-social de la Septentrión de Nueva España o la Frontera Norte de México. Aunque ya los

1 Tomas Calvo Buezas: «Misión, economía y cultura en la California hispano-mexicana», en: *Iglesia, religión y sociedad (1492-1945)*, JATE, Szeged, 1989, T. II, p.52.

2 Bernard L. Fontana: *Entrada. The Legacy of Spain and Mexico in the United States*. Tucson, 1994, p. 212.

3 Walter. R. Bernecker: «Intolerancia religiosa e inmigración en México (siglo XIX)», en: *Iglesia, religión y sociedad en la historia de América Latina (1492-1945)*. JATE, Szeged, 1989, T. III, pp. 59-60.

misioneros españoles⁴, y en 1822 Tadeo Ortiz llamaron la atención sobre la posibilidad de la pérdida de “las fronteras de California, Nuevo México y Texas”, si “continúan en el estado de abandono” poblacional y económico.⁵

Cada ley y plan de colonización, continuando la tradición española, promulga la posibilidad de establecerse en las tierras mexicanas, y también garantiza “la libertad de propiedad y derechos civiles de todos extranjeros” pero exige que ellos “profesen la Religión Católica Apostólica Romana, única del Imperio”.⁶ El extranjero, para simplificar y facilitar las relaciones comerciales con los californios, y promover la posibilidad para obtener títulos de tierra, tuvo que convertirse a la fe católica. De eso escribe Richard H. Dana. “Un protestante no tiene ni derecho político, ni para la posesión de tierra, y además puede permanecer aquí solo poco tiempo, cuando pertenezca a una nave extranjera. Así cuando un americano o un inglés intenta residir aquí, se hace ‘papista’; Hay un dicho común entre ellos: Uno debe dejar su conciencia al Cabo de Horn”.⁷ Después de catolizarse, uno pudo solicitar, y después de largos meses obtener una carta de naturalización. Teniendo eso, pudo solicitar por un título de tierra, que duró otros años más. Además, como ciudadano mexicano alcanzó mayor confianza de los californios, y como hacendado, poseedor de tierras, mayor estabilidad y esmero. Su adaptación completa al país se efectuó con la boda, la incorporación a una de las familias eminentes californianas.⁸ A consecuencia de eso, pudo ser más efectivo en su actividad económica, comercial.

Al lado de la falta de libertad religiosa y en general la desconfianza frente a los extranjeros, contribuyeron al fracaso de la colonización otros factores: la falta de capital y en consecuencia falta de recursos de mejoramiento; la inestabilidad política (las frecuentes “revoluciones”) y la falta de garantías. El egoísmo de los empresarios, que se ocuparon de sus propios negocios y no del cumplimiento de los planes colonizadores, también obstaculizó la inmigración masiva. Al fracaso contribuyeron también las dificultades climáticas y geográficas, la lejanía de esos territorios. Estos fallos igualmente obstaculizaron las iniciativas individuales y estatales, la colonización organizada, en el caso de las Californias por la Junta de Fomento de Californias. Un “buen” ejemplo es el fracaso de la Colonia de Híjar-Padrés en San Francisco, Alta California, en 1833-1835.⁹

El fallo de establecer un número considerable de inmigrantes en California, según Daniel J. Garr, originó que la Septentrión de México se hiciera propicio para la inun-

4 Véase la conferencia de Ágnes Tóth: *Spanyolország előrevetített kudarca...*, conferencia conmemorativa a Sándor Gyimesi, Szeged, 1996.

5 Simón Tedeo Ortiz de Ayala: *Resumen de la Estadística del Imperio Mexicano. 1822*, UNAM, México, 1968, p.85.

6 «Decreto de Enero 4 de 1823/ para la distribución de terrenos entre los extranjeros que vengan a colonizar», en: *Código de Colonización y Terrenos Baldíos de La República Mexicana formado por Francisco F. de la Maza. Años de 1451-1892*; México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1893, nr. 46, pp. 171-176.

7 Richard Henry Dana, Jr.: *Two Years Before The Mast*, New York, 1964, p.79

8 Helen S. Giffen: *An adopted Californian. The Life of William Goodwin Dana*, The Quarterly of Historical Society of Southern California, 1937, vol. XIX, No. 2, p.52.

9 Véase la obra de C. Alan Hutchinson: *Frontier Settlement in Mexican California. The Híjar-Padrés Colony, and Its Origins, 1769-1835*, New Haven and London, 1969.

dación de elementos ambiciosos, en primer lugar angloamericanos o estadounidenses.¹⁰

En Alta California, a principios de la etapa mexicana, la representación numérica de los extranjeros es baja, contrastando con los números de la “gente de razón” o mexicana. No la cantidad misma, sino es impresionante la tendencia que culmina con la época de “la fiebre de oro”, después de 1848:¹¹

	“gente de razón”	extranjeros
1820	3 320 ²	—
1830	—	120 ²
1845	7 300 ²	680 ²
1849	15 000 ¹	100 000 ¹

Mirando los números estimados, desde 1830 hasta 1845 la población extranjera alcanzó un número cuatro veces más alto, y con “la fiebre de oro” se realizó una explosión poblacional.

La iniciación y el aceleramiento de la inmigración anglosajona, en primer lugar angloamericana y la posibilidad de establecerse en Alta California se deben también a los cambios y a los dos **procesos económico-sociales** mutuos. De una parte el proceso económico mexicano, herencia de la política española con un comercio medio libre, medio monopolista, que resultó ser insuficiente para abastecer a su propio país. De otra parte el proceso económico-social norteamericano, con una economía desarrollada, desbordante de su cauce original buscando nuevos mercados, y con una superpoblación relativa de la Costa del Este, buscando nuevos territorios de establecimiento. Los dos procesos, a pesar de las intenciones antianglosajones mexicanas, se encontraron, complementándose uno al otro.

Después de la independencia de México (1821) en Alta California, como provincia de los Estados Unidos de México, las condiciones se hicieron propicias para una inmigración individual lenta y regulada. Había pocos cambios, pero decisivos. Se otorgaron abundantes títulos de propiedad de tierra, a lo que contribuyeron la secularización y la desamortización de las misiones después de 1833. Otro cambio decisivo fue el resultado de la disposición de libre comercio que en cierto grado abrió las puertas para los comerciantes extranjeros.¹²

Y los americanos “yankees” fueron los que en mayor grado se aprovecharon de las nuevas posibilidades. Según un registro que da datos sobre extranjeros hasta 1840 para Alta California, los franceses, alemanes, italianos fueron aproximadamente 40 personas, los filipinos y gente de color 30-40, y los anglosajones 267. Este registro, publicado como apéndice de un libro de una descendiente de un “pioneer”, recoge un número cercano de residentes extranjeros (más o menos 340), en otros datos estimados sobre aquel tiempo por ejemplo Fontana calcula 380.¹³

10 Daniel J. Garr: *A Rare and Desolate Land: Population and Race in Hispanic California*. The Western Historical Quarterly, Vol. VI, Apr. 1975, No. 2, p. 144.

11 1: Calvo Buezas, pp. 52-53; 2: Fontana, p. 212.

12 Calvo Buezas, 32, Fontana, 211.

13 Susanna Bryant Dakin: *A Scotch Paisano in Old Los Angeles. Hugo Reid's Life in California, 1832-1852 Derived from His Correspondence*, Univ. of California Press, Berkeley, 1978 (1939), Appendix A, pp. 201-214.; Fontana, p. 212.

Según el registro de los 267 anglosajones fueron 140 angloamericanos, y muchos de los 34 residentes de nacionalidad desconocida fueron probablemente originarios de los Estados Unidos.¹⁴ Para 1846 se establecieron tantos en la costa pacífica, que según un viajero, uno, sin saber una sola palabra en español pudo llegar desde San Francisco hasta San Diego, parando sólo en haciendas (farms) de extranjeros, que se quedaron a unas horas de distancia.¹⁵

A pesar de las faltas el registro, faltan datos del año de la llegada, de la nacionalidad o la ocupación de ciertos residentes, brinda una imagen representativa sobre la composición laboral de los residentes. De los 267 residentes registrados 69 se ocuparon de comercio (Merchant, Retailer, Trader, Importer, Supercargo, Storekeeper, etc.), 25 eran "Rancheros", es decir, criaban ganado para tener sebo y cuero, los artículos primordiales de exportación; 27 hacheros (Lumberman), cortando y fabricando madera para exportación, para construir y calentar casas. Aproximadamente 70 personas se ocuparon de artesanía (Balcksmith, Gunsmith, Carpenter, Shingle Maker, Mason, Cabinet Maker, Adobe Maker, Miller, Butcher, Dairy-man, Tailor, Soopmaker, etc.)

El lugar de establecimiento de los residentes también refuerza la teoría que el comercio con otras labores, artesanías conectados fueron los terrenos propicios de infiltración e integración a la sociedad californiana-mexicana. La mayoría de los residentes se estableció en los puertos más importantes en aquel tiempo de Alta California: 80 personas en Monterrey, sede de gobernación civil y militar, puerto de aduana; 29 en Santa Barbara, puerto y centro misional; 21 en Los Ángeles, cuyo puerto San Pedro tenía el papel primordial en la iniciación del comercio de cuero y sebo, 18 en San Francisco, 12 en Santa Cruz.¹⁶

Los extranjeros y así los angloamericanos llegaron a las costas de Alta California con diferentes propósitos. Las diferentes corrientes migratorias tenían diferente carácter. En la **primera fase de migraciones** los primeros angloamericanos que pasaron por las costas de California, eran comerciantes, haciendo escala en vía al Oriente Lejano desde los años de 1780. La primera presencia documentada es de 1796, cuando el capitán **Ebenezer Dorr** desembarcó en el puerto de Monterrey, para obtener agua potable y leña. Desde los años de 1790, en las costas alto-californianas aparecieron también los primeros cazadores angloamericanos de nutrias y castores marítimos.¹⁷

Sobre las migraciones de las dos primeras décadas del siglo XIX hay también pocos documentos y menciones. Los primeros anglosajones, americanos e ingleses que llegaron a las costas de Alta California, por lo general estuvieron de paso, y se establecieron en esa tierra solo ocasionalmente. **William Shaler** fue uno de los primeros angloamericanos que no sólo hizo escala para tener agua potable y otro abastecimiento en vía a las Filipinas o Hawaii, sino que intentó a comerciar también con Alta California a principios del siglo (1803-1808), y como consecuencia permaneció durante más largo tiempo que los otros comerciantes anteriores. Él fue el primer angloamericano que publicó una descripción sobre California.¹⁸

14 Dakin, pp. 201-214.

15 Kevin Starr: *Americans and the California Dream. 1850-1915*. New York, Oxford Univ. Press, 1973, p. 13.

16 Dakin, pp. 201-214.

17 Starr, p. 12.

18 Fr. Weber, 1991, p. 43.

Desde los años 10, de los inmigrantes que llegaron a las costas de California con navíos comerciales en vía a las Filipinas o Hawaii, algunos quedaron en estas tierras o como fugitivos o como piratas capturados por las autoridades españolas. Algunos de ellos son conocidos por su nombre. Es probable que llegara a Monterrey en 1814 **John Mulligan**.¹⁹ En 1816 dos marineros huyeron de su buque: **Bob**, el negro (más tarde bautizado de Felipe Santiago) y **Thomas Doak** (Juan Cristóbal) el carpintero que después se casó con la hija de Mariano Castro. El pirata capturado fue un bostoniense, llamado **George** o **Joseph Chapman**. Él llegó al puerto de Monterrey en 1818 con los "insurgentes" de Buenos Aires, y por haber disgustado de la piratería, hizo que le capturarán y quedó en Alta California.²⁰

La **segunda fase de la migración** empezó a principios de los años de 1820, y duró hasta los fines de 1830. Los inmigrantes se reclutaron sobre todo de los comerciantes de Nueva Inglaterra, en primer lugar de Boston. La denominación californiana para todos los americanos de la época, "los bostonianos" o simplemente "el Boston" se debe a su dominancia entre los extranjeros. Ellos ya no llegaron por casualidad, su objetivo definido fue aprovechar de los mercados, que a consecuencia de la política económica mexicana permanecían sin abastecimiento suficiente y adecuado. Ellos llegaron primero como agentes del comercio de cuero y sebo —en comisión provisional o temporal de la casa de comercio Bryant and Sturgis de Boston desde 1822. Muchos de ellos al fin se establecieron aquí definitivamente como **William Goodwin Dana**, **William Heath Davis**, **Alfred Robinson**, y otros. Después de catolizarse y naturalizarse, se arraigaron en esta tierra como casados con "hijas del país". Otros, como **Richard Henry Dana** pasaron aquí sólo algunos meses, pero muy fructuosos, para escribir un libro sobre aquellos tiempos.²¹

Los inmigrantes de las dos primeras etapas llegaron por lo general por vía marítima, dando la vuelta hacia el Cabo de Horn, o a través de México o Nicaragua. En la segunda fase, los primeros que llegaron a través del continente fueron sobre todo participantes de grupos de cazadores (trapper party) y estuvieron de paso en California. El más conocido por sus escritos es **Jedediah Smith** (1826). Algunos de ellos por fin llegaron a ser residentes californianos como **George Clemente Yount**, **Jacob T. Leese from Kentucky**.²²

La **tercera fase de la migración** angloamericana llegó también a través del continente y empezó a fines de los años 30 y duró hasta la guerra de México con los Estados Unidos (1846-1848). Las expediciones ya organizadas por los inmigrantes, en la mayoría de los casos ya trajeron consigo o después de establecerse a la familia. Se considera que fue el primero en traer a la familia **Jonh Bidwell** (1841), ya llegando con una compañía organizada por los participantes. Eso significa que la mayoría de ellos ya no se casaron con californianas, sólo solicitaron la ciudadanía o una carta de residencia. Para el último es ejemplar el caso de **Thomas Oliver Larkin**, él tenía que prorrogar su permiso cada año. Llegan en esa etapa, aunque sin familia: **John Marshall** (1838) y **Johann Sutter** (1839). La importancia de su establecimiento consiste

19 Dakin, p. 208.

20 Starr, p. 12.

21 Véase la obra citada de Dana, publicada en 1840.

22 Dana, p. 345.

en que, con o sin intención, sus asentamientos se convirtieron en los lugares de recepción de los inmigrantes angloamericanos.

La **última gran oleada** fue consecuencia del descubrimiento del oro, la “fiebre de oro”. La invasión de los llamados “**fortyniners**” (los de 49) tenía otras raíces económico-sociales y era masiva frente a las anteriores expediciones y migraciones individuales y esporádicas, y ya pertenece a la etapa estadounidense de la historia de Alta California.

El establecimiento en tierras mexicanas, así en Alta California, se realizó según estrictas reglas. Él que quería obtener un pasaporte o permiso oficial de residencia, o hacerse ciudadano mexicano, debía responder a varios requisitos, los que ya hemos tratado anteriormente. En el establecimiento de los inmigrantes extranjeros uno de los pasos estabilizadores fue el **matrimonio con “hijas del país”**, mujeres mexicanas, californianas.

Ya en la primera etapa migratoria había angloamericanos mexicanizados, casados con mujeres californianas. Uno de los primeros residentes, el pirata capturado, **George Chapman**, —según Robinson— “fue industrioso, inteligente y de buena conducta, pronto (después de tener amnistía) se hizo estimado por los californianos”, fue bautizado de José-Juan y se casó con una de las hijas de las familias mejores, con Guadalupe Ortega. Se estableció primero en el Pueblo de Los Ángeles, después en su rancho cercano a Santa Barbara. Como era analfabeto, hablaba una lengua macarónica, mezcla de inglés, español y lenguas vernáculas, y se hizo “intérprete” entre californios e indios. Ayudó en la construcción de los primeros buques hechos en Alta California (El Triunfo de la Cruz, 1819; El Guadalupe, 1823).²³

Richard Henry Dana como supercargos, agente comercial en uno de los barcos comerciales de la Compañía de Bryant and Sturgis describe la boda de “nuestro agente”, **Alfred Robinson** con una “hija del país”, “Doña Anita de la Guerra y Noriego y Carrillo” [Noriega y Carrillo], una de las familias más notables y poderosas de Alta California. R. H. Dana describe los preparativos y la fiesta misma detalladamente, resaltando la participación de la tripulación americana de su barco, por ejemplo en la preparación de dulces por el *steward*. En la danza “sin vida” (lifless affair) del “fandango”, —según su descripción—, participaron los marineros con una representación viva y burladora de danzas americanas. Sus vestidos festivos fueron admirados, pero la danza burlona no gustó mucho al público. El novio, Robinson, vestido en fraque con espetón recién traídos de Boston, salió de la sala después del eminente Don Bandini, de lo que sabían que no les agradaba tanto el baile de los marineros.²⁴

Abel Stearns, aunque representa “la típica historia del éxito americano” en California,²⁵ decidió casarse ya sólo a los 43 años, y sólo ante la animación de sus amigos, entre ellos de su “compadre”, Hugo Reid. Se casó en 1841 después de pasar 12 años en el Pueblo de Los Ángeles, y 19 años en suma en México primero comerciando con licencia, y después naturalizado en 1828. Se casó con Doña María Arcadia Bandini, que tenía sólo 14 años. Según W.Heath Davis ella era hermosa, según otras opiniones

23 Alfred Robinson: *Life in California During a Residence of Several Years in that Territory*, Da Capo Press, New York, 1969 (1846), pp. 100-101; Starr p. 27.

24 Dana, 225-9.

25 Doris Marion Wright: *A Yankee in Mexican California. Abel Stearns, 1798-1848*, Santa Barbara, 1977, p. 3.

la más bella del "Pueblo", llena de vida al lado de su esposo pensativo y de "cara de caballo".²⁶ Doña Arcadia se hizo dueña del "Palacio", centro de vida social. Don Abel también fue persona decisiva del "Pueblo", como miembro, o "Syndico del Ylustre Ayuntamiento". Según Robinson, fue considerado como "el hombre del pueblo" (the man of the village), fue buscado en asuntos de comercio por los comerciantes angloamericanos, y más tarde también en asuntos políticos de parte del consul estadounidense, Thomas O. Larkin.²⁷

Richard Henry Dana nos da información de otros matrimonios. Llegando al puerto de Monterrey un comerciante, hermano del capitán **Alpheus Basil Thompson**, les esperaba con su esposa de piel morena en el puerto.²⁸ Más tarde el capitán también se estableció en California y se casó con una de las hijas de la familia Ortega. R.H. Dana volviendo a California 24 años más tarde, en 1859 en San Francisco —Yerba Buena de otro tiempo—, con remordimientos por el estilo irónico, buscó a las personas descritas en su libro, que todavía vivían allí con sus mujeres californianas y la familia. Visitó al viejo y enfermo Lies [**Jacob T. Leese**] que se había casado con "la bella" Doña Rosalia Vallejo. Se encontró con uno de los capitanes que se asentaron en esta tierra: (**John**) **Wilson**. En el libro escribe sobre su admiración a Wilson en cuya boda con Doña Ramona, Dana participó también en 1836. Visitó a Alfred Robinson, ya viudo, en círculo de algunos de sus familiares en Santa Barbara. Ninguno de ellos parecía ofendido por los escritos, al contrario todos hablaron de su libro con esmero. Tal vez les pusiera nostálgicos, recordando de los sucesos escritos en ello. En Los Ángeles, encontró a unos de sus compañeros marineros, **Henry Mellus**, también residente y casado con una mexicana, acaudalado de la viticultura. En San Diego, trataron de temas viejos con otro angloamericano residente-casado, **Jack Stewart**, también excompañero en la nave.²⁹

Hugo Reid, "el paisano escocés", aunque recorriera la misma carrera que en mayor parte los residentes angloamericanos —se ocupó de comercio, tenía tierras y rancho de vacas, se encargó de deberes comunales como juez o síndico de la villa—, en cuanto a su matrimonio representó un ejemplo excepcional. Por lo general los angloamericanos se casaron después de pasar un tiempo en California, con mujeres de familias californianas eminentes. Hugo Reid, residente y maestro en Hermosillo, venía a Alta California porque quería casarse con una mujer, Doña Victoria. Ella era una neófita indígena, hija del jefe de la tribu Comicrabit, vivía allí en la Misión San Gabriel, y fue gente de confianza de la llavera. Hugo Reid la había conocido por una visita en el Pueblo de Los Ángeles, y más tarde al enterarse de la muerte del marido, vino a pedir la mano de Doña Victoria, ya viuda con cuatro hijos. Después de casarse se establecieron en la nueva casa de dos pisos de la familia, donde Hugo Reid, Don Perfecto era maestro de sus hijos adoptados.³⁰

Tenemos informaciones sobre matrimonios no sólo con católicos-conversos, sino también con protestantes. Según las leyes de México, y así de California el matrimo-

26 Ronald C. Woolsey: *A Capitalist in a Foreign Land: Abel Stearns in Southern California Before Conquest*, *Southern California Quarterly*, 1993, Vol. LXXV, No. 1, pp. 107-108.

27 Woolsey, p. 107, Robinson, pp. 186-187.

28 Dana, p. 67.

29 Dana, pp. 345-356.

30 Dakin, pp. 21-78.

nio pudo ser contraído sólo entre ciudadanos mexicanos y católicos Así— según la descripción de Alfred Robinson—, **Henry D. Fitch**, un residente angloamericano con permiso temporal, pero un protestante, cuando quería casarse con una de las hijas de Don Juan Bandini, no pudo realizarlo en California. Viviendo con el consejo secreto del capellán del presidio en Yerba Buena salieron para casarse a Lima.³¹ Tampoco fue permitido celebrar matrimonio según costumbres protestantes entre novios protestantes. **Thomas O. Larkin** tenía también una carta de permiso temporal de residencia, y quería casarse con la viuda de uno de los capitanes norteamericanos. Ellos, con la gente festiva, entre ellos californianos, salieron para una nave comercial americano, y contrajeron matrimonio ante el capitán.³²

Mirando estos ejemplos, se ve que los residentes extranjeros nacionalizados, pues de ciudadanía mexicana, que desempeñaron algún papel importante no sólo en la vida económica, sino también social, sobre todo en los años 30 y 40, casi todos se casaron con “hijas del país” casi siempre de las familias más eminentes.

Según la lista de residentes extranjeros de Alta California antes de 1840, de los 267 personas anglosajones 84 contrajeron matrimonio en California. Este número o proporción debe ser más alto porque de la lista faltan muchos datos, y además no aparecen en ella todos los residentes angloamericanos y otros extranjeros de aquél tiempo.³³

A parte de ser el matrimonio un contacto social primordial, básico, la boda con “una hija del” país fue el sello sobre un largo y complicado proceso administrativo. Uno debía hacer los siguientes pasos y obtener documentos indispensables para el matrimonio: petición de matrimonio, consentimientos del prefecto y del juez del distrito —licencia de matrimonio civil; investigación eclesiástica: petición al parroco o al misionero, declaración de los testigos del novio y de los de la novia, consentimiento del Padre misionero o el parroco, y del padre de la novia de edad no adulta; todos documentos enviados al Presidente de las misiones con la tercera carta de petición del novio; por fin el permiso. En el caso de W. Goodwin Dana el proceso oficial duró 7 años, entre 1828 y 1835.³⁴ En el caso de Abel Stearns todo el proceso se realizó entre el 13 de abril y el 22 de junio, que se consideró ser muy acelerado.³⁵ A pesar de los trámites administrativos el matrimonio significaba la estabilización de una situación deseada.

El establecimiento de los angloamericanos fue consecuencia de las condiciones económico-sociales mexicanas y estadounidenses de la época. Al fin y al cabo los angloamericanos realizaron una parte de los intentos colonizadores mexicanos: aumentaron “blanqueando” la población de la región, y proporcionaron gente especializada al mejoramiento de la economía.

31 Robinson, pp. 20-21.

32 *The cronicles of George C. Yount, California Pioneer of 1826*, California Historical Society Quarterly, 1923, Vol. II, No. 1, pp. 49-50.

33 Dakin, pp. 201-214.

34 Giffen, p. 52.

35 Wright: Appendix A.

Según la etapa de su establecimiento se acomodaron en diferente grado a la sociedad californio-mexicana. La adaptación de las tradiciones era mayor en la etapa de los años de 1820 y 1830: muchos de ellos se convirtieron en católicos, se hicieron ciudadanos mexicanos, se casaron con mujeres californianas, llevaron vestidos hispanos, y por ejemplo Abel Sterns correspondió con su "compadre", Hugo Reid en español, ambos de lengua materna inglesa. Los residentes llegados desde fines de la década de 1830 ya mantuvieron su identidad angloamericana en mayor grado: guardaron la religión protestante y no se nacionalizaron, se casaron de su patria original o llevaron a California a su familia desde los Estados Unidos.

Ambos grupos al fin y al cabo buscaron mejores o nuevas posibilidades de ganar la vida, y por fin prepararon el terreno para la expansión estadounidense.

TÓTH ÁGNES

Angol-amerikai betelepülők Felső-Kaliforniában a mexikói időszakban
(1821–1848)

A tárgyalt időszakban Felső-Kaliforniában a Don Juanokat a Johnok váltották fel elsősorban a kereskedelemben, majd fokozatosan a társadalmi és politikai életben is. Betelepülésüket és fokozatos térhódításukat a spanyol hagyományokat folytató elégtelen és monopolisztikus mexikói gazdaságpolitika hézagjai, valamint kolonizációs politikájának kudarca tették lehetővé.

A különböző időszakban érkező angol-amerikaiak különböző módon és mértékben alkalmazkodtak a kaliforniai társadalomhoz: az 1820–1830-as években sokan közülük átkeresztelkedtek, mexikói állampolgárok lettek, kaliforniai asszonyt vettek felségül, volt, aki már régi honfitársával is spanyolul levelezett. Az 1830-as évek végétől érkezők már megtartották identitásukat: protestánsok maradtak, nem vették fel a mexikói állampolgárságot, magukkal hozták családjukat az Egyesült Államokból, vagy otthonról nősültek.

Mindegyik csoport végülis jobb vagy új lehetőségeket keresett, és szándékosan vagy akaratlanul is előkészítették a terepet az észak-amerikai expanzió számára.